

“Hâfez y el Logos Poético”

Autor: Dr. Abdulwalí Amílcar Aldama

“Las estrellas escriben con letras de fuego sobre el cielo”

Nada durará siempre, excepto el acto del justo

Pitágoras de Samos daba a la palabra (o' logos) la capacidad de evidenciar tres niveles que hacen manifiesto el supra verbo del Universo. Estas tres dimensiones: expresividad, ocultamiento y signo se condensan en la unidad poética integrada a un sistema filosófico cuyo denominador es el relativismo y su categoría central, el Kairós (lo oportuno). Según los pitagóricos el logos poético será una llave para la búsqueda de la intuición primordial en un cosmos total de coexistencias. Tal pesquisa será el impulso para el desarrollo de la literatura persa en los campos que lindan entre la poesía y filosofía.

La poesía de la Persia islámica clásica tiene en Shamsed– din Mohamed (1320– 1390?), conocido como Hâfez, a uno de sus líricos de mayor fruto en la cultura de esa nación. Se nos ofrecen múltiples criterios sobre él, ya sea como un poeta de sensualismo anacreóntico, con una frecuencia derivable entre lo licencioso y lo heterodoxo, como un disciplinado sufi (al igual que otros poetas: Saad o Rumî) o como el heredero del legado poético y epicúrico de ‘Umar Khayyân tan conocido por sus “Rubaiyat” que han sido la fuente de polémicas, tanto desde los presupuestos religiosos, hasta la legitimidad de su traducción a las lenguas occidentales. Hâfez, llamado “el más persa de los poetas persas”, cultivó una lírica que a decir del germano W. Goethe (1) “brota a borbotones una fluyente moderna vitalidad”, la cual es escrita en rubâi y poemas breves que dibujan ideas que indagan en sus trazos lo visible y lo oculto.

Uno de sus poemas trata lo efímero de la existencia de este modo:

“Considera como beneficio del cielo el amor de la mariposa,

Pues antes de la noche su deseo morirá para siempre (2)”

La mariposa es, para Hâfez, representación del ser expuesto a su instante (to exainhz / ânât) o sea, la poca durabilidad que representa y a la cual fue arrojado. Este es un aspecto que la filosofía en su discursar histórico a tratado, el puesto del hombre ante “el instante” (el ahora), “la repetición” y “el siempre”. El instante es un acto momentáneo que se alza sobre la sucesión temporal y toca la trascendencia (3). El pensamiento filosófico de Persia islámica recurre a este tema con suma frecuencia, ejemplo auténtico son dos joyas del relato filosófico: “Risalatut Taiir”

(Tratado del Pájaro) de Ibn Sina (Avicena) y “Relatos del exilio occidental” de Shihâboddîn Yahyâ Sohravardî. El hombre en su condición finita se encuentra frente a tres variaciones del tiempo (Zamân): el momento (ânât), que sería el límite imaginario del tiempo donde se encuentra encerrado el hombre con sus sentidos (los carceleros que habla Sohravardî o la red espesa de Ibn Sina), la duración eterna (Dahr) y el tiempo fijo e incambiable (Sarmad). Hâfez indica que este “instante” en el que estamos debemos asumirlo con inclinación a lo justo, pues ello solamente nos hará permanecer en la “duración eterna”(4)

En otro poema trata uno de los elementos fundamentales tanto de la mística como de la metafísica oriental– occidental:

“He aquí el secreto de las rosas y de su esencia:

Las rosas se exhiben en el mercado, pero la esencia está detrás del velo” (5)

Hâfez utiliza un arquetipo de muchas variables simbólicas (6), pero que aquí reviste como elemento paradigmático de perfección y trae a su vez el dilema filosófico de las esencias. El problema de la qiddidad (también Haqiqah: realidad o Dhât: “ello mismo”) ha sido y es corcel de batalla en la historia del pensamiento tanto en Oriente como en Occidente. En el poema la esencia de la rosa es la aserción que se da como respuesta a la cuestión “qué es” (mâ huwa / To ti estin). La esencia no debe confundirse con los atributos esenciales. Una cosa puede tener múltiples atributos, todos esenciales y sin embargo es lo que es (en este caso hermosa, perfumada, majestuosa). El que cuestiona busca la qiddidad de la cosa, que se encuentra al sumar todos sus contribuyentes.

Es así como el Logos poético de Hâfez nos deja ante la realidad de la dicotomía visible– efímero y lo oculto– trascendente, dejando escapar a escondidas la voz de Ibn Sina cuando decía: “Todo ser verdadero es verdadero de acuerdo con su realidad esencial (7)”.

NOTAS

(1): Se dice que la lectura de Hâfez influyó en la obra de Goethe, sobre todo en su “Diván Occidental”, inspirado en la recopilación de poesía del autor persa llamado “Diván”

(2): Compárese con la frase de B. Pascal en sus “Pensamientos”: “Cuando considero la pequeña duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y siguiente”

(3): En Occidente la corriente filosófica existencialista dio al tema del “instante” o el “ahora” (to nun) una vital importancia ya fuera abordado desde una postura religiosa (Kierkegaard, Marcel) o no religiosa (Heidegger, Sartre)

(4): Sagrado Qurân: 36. 54: “En ese día nadie será tratado injustamente en nada y no se les retribuirá sino conforme a vuestros actos”

(5): Este poema posee similitudes con el rubâi del poeta persa del siglo X Abu Ysahaaacq:

“No conozco nada más preciado que las rosas, son un perfume del cielo que floreció en la tierra.

¿Dime, vendedor de rosas, por qué vendes tus flores? ¿Para ganar dinero?

Pero con el dinero de tus rosas, ¿Qué podrías comprar que fuese tan exquisito como ellas?”

(6): “...La rosa es una figura simbólica tan densa que, por tener tantos significados, ya casi a perdido todos: rosa mística, y como rosa ha vivido los que viven las rosas, la guerra de las dos rosas, una rosa es una rosa, los rosacruces, rosa fresca toda fragancia”. Apostilla a “El Nombre de la Rosa” Umberto Eco

(7): Fragmento de un texto inédito

Derechos Reservados.

Se permite copiar citando la fuente

Fundación Cultural Oriente

www.islamorient.com